

FORBUS, Jason R., *Vikingos. Entre la historia y la leyenda*. Gaeta, Ventus Press, 2024, 89 pp. ISBN 979-12-5633-048-5.

De todos los temas que conforman el conocimiento histórico del medievo europeo, es quizás el de los vikingos el que ha generado un mayor interés, a nivel divulgativo, en los últimos años. Por un lado, desde la academia ha habido un fundamental desarrollo de los estudios vikingos fuera del contexto nórdico, con contribuciones capitales en diferentes ámbitos, desde la arqueología hasta la literatura. Por otro lado, el éxito global de productos audiovisuales como la serie *Vikings* (2013-2020) ha facilitado un gran resurgimiento del interés por el mundo vikingo en la cultura popular, algo que se ha visto reflejado tanto en la literatura como en los cómics, la televisión y el cine (recordemos el éxito de crítica que supuso *El hombre del norte*, de Robert Eggers en 2022).

A su vez, el desarrollo de los estudios vikingos en las últimas décadas, algo a lo que luego se ha unido el interés por las citadas obras de ficción, se ha traducido en un gran momento para la divulgación sobre este tema. Libros como el ya clásico *La vida cotidiana de los vikingos*, de Régis Boyer (1992, publicado en español en 2000); *El mundo de los vikingos*, de Richard Hall (2008); y, más recientemente, *Vikings*, de Neil Price (2022), y *La huella vikinga*, de Laia San José (2024), entre otros, han supuesto un soplo de aire fresco en el conocimiento general de un contexto histórico tan desconocido y, sobre todo, mitificado como el de la era vikinga. De hecho, uno de los grandes logros de la alta divulgación sobre esta cuestión está siendo la desmitificación de las realidades nórdicas altomedievales. El romanticismo y los mitos sobre los vikingos son algo a lo que han contribuido la literatura, el cine, el arte y la música desde hace ya varios siglos; basta pensar en el que acaso fue el elemento más reconocible del imaginario asociado a los vikingos en la cultura popular, el casco con cuernos, que se debe al éxito de la ópera wagneriana *El anillo del nibelungo* en el siglo XIX, pero que carece de toda evidencia histórica.

Es por ello por lo que la publicación *Vikings. Entre la historia y la leyenda*, de Jason R. Forbus, es una aportación a la vez comprensible y justificada a la divulgación desmitificadora de este tema. Como indica el título de la obra, el autor se propone, con un lenguaje sencillo y directo, incidir en los aspectos históricos de esta sociedad, separando de la forma más clara posible las realidades demostradas por la historiografía de las informaciones producto del imaginario popular. Como presentación muy general, a modo de estudio introductorio al tema para todas aquellas personas que puedan estar interesadas en el mundo vikingo, puede resultar una útil aportación, ya que el libro, a través de sus 22 capítulos, desgana brevemente los aspectos que suelen estar más asociados a este tema, tales como sus orígenes, sus costumbres, sus creencias, sus relaciones con las sociedades cristianas, el papel de las mujeres, etc.

Ahora bien, el libro adolece de una serie de fallos importantes. En primer lugar, el autor comete varios errores analíticos y de interpretación en lo que respecta a las realidades vikingas. Por ejemplo, el trabajo comienza, después de una breve cronología que ayuda a situar los acontecimientos más importantes de la historia de los vikingos, con el origen etimológico del término *vikingo*. Aquí, Forbus menciona brevemente dos hipótesis al respecto (cuando, en realidad, hay bastantes más), dando credibilidad a la que identifica este origen en la palabra del nórdico antiguo *vikingr*, que, citando genéricamente a «los lingüistas», el autor afirma que procede de *vik* («ensenada» o «fiordo») y el sufijo *-ingr*, que indica pertenencia, lo que convertiría el término *vikingos* en «aquellos que proceden de los fiordos». Esta teoría, como ya han demostrado investigadores como William Sayers, ha sido rechazada repetidas veces, y existen otras muchas hipótesis con una mayor base científica que Forbus no cita. Errores de ese tipo no escasean a lo largo del libro, lo que arroja cierto escepticismo en el rigor del autor a la hora de documentarse y redactarlo.

En cualquier caso, lo que resulta más grave del libro son las cuestiones de redacción. Son tristemente abundantes los errores gramaticales, de



puntuación e incluso de ortografía, lo que hace de su lectura una tarea que exige un consciente acto de paciencia. Basta con leer la sinopsis ofrecida en la contracubierta para darnos cuenta de que el texto parece no haber pasado por revisión idiomática ni ortotipográfica de ningún tipo. Publicado originalmente en italiano, la traducción del texto al español resulta realmente pobre, y es evidente que no es el resultado de un trabajo de traducción profesional. Soy plenamente consciente de que una obra de divulgación debe tener la comunicación como prioridad, por lo que debe evitar un lenguaje excesivamente técnico y específico, o al menos utilizarlo de manera que la comunicación con las personas lectoras sea lo más fluida y directa posible. Pero otra cuestión es que no se vea ningún interés en mantener un rigor comunicativo. Son continuas las expresiones más propias de una conversación informal que de un texto escrito; a modo de ejemplo, basta mencionar que, al final del último capítulo, podemos leer «... sobre el poder premonitor de los sueños, sobre coincidencias raras del caso y cosas así», una forma de expresión que más parece la transliteración de una explicación oral de carácter muy informal que el fruto de una redacción pensada, organizada y trabajada.

Desde un punto de vista puramente formal, el libro también adolece de errores graves. Si bien contiene un apartado final de bibliografía que es de agradecer, la bibliografía resulta bastante desactualizada y no se ha seguido una metodología de citación del todo homogénea en las notas al pie. Es cierto que a un libro de divulgación no se le exige un contenido formal comparable a un trabajo académico, pero sí que resulta importante que presente cierta coherencia. El libro contiene una serie de imágenes en blanco y negro, la mayoría

de las cuales no incluye la fuente, ni una referencia catalográfica, ni una mención de autoría ni de origen. Es más, los pocos mapas que contiene el libro no han sido traducidos al español, permaneciendo sus textos en el idioma original de los mapas (unos en inglés y otros en italiano); por supuesto, muchas veces no encontramos ninguna fuente al respecto, e incluso alguno ni siquiera está acompañado por un pie de imagen explicativo, ni una simple cita referencial.

Los problemas continúan con la edición del texto. Da la sensación de que se trata de un trabajo de autoedición (el libro carece de ISBN), lo que redundaría en errores de maquetación y de diseño textual que no ayudan al rigor editorial que debería tener una publicación. Resulta un poco desalentador que un libro con buenas intenciones y una idea que resulta de interés quede enfangado por una traducción muy pobre y una presentación formal que deja mucho que desear. Creo que todos estamos de acuerdo en que la divulgación resulta una herramienta esencial para cumplir con uno de los principales objetivos de la investigación y del conocimiento, que no es otro que ponerlo al servicio de la sociedad. Pero no a cualquier precio. La divulgación debe cumplir ciertas reglas básicas, que pasan, como mínimo, por el rigor, el interés por el detalle y la comunicación. Obras como la aquí reseñada, lamentablemente, no ayudan a lograrlo.

Kevin RODRÍGUEZ WITTMANN  
Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas  
Universidad de La Laguna  
E-mail: [krodrigw@ull.edu.es](mailto:krodrigw@ull.edu.es)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6295-3566>  
DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2025.33.20>

